

PLEGARIA
A
NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS

PATRONA DE POZALDEZ

POR

Bonifacio González Rubio

(EAGONIBIO)



VALLADOLID:
IMPRESA, LIBRERÍA. HELIOGRAFÍA Y FOTOGRAFADOS
DE JOSÉ MANUEL DE LA CUESTA
Cantarranas, núms. 38 y 40

1896



DG
COM

+ 1137935
C.

PLEGARIA

Λ

NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS

PATRONA DE POZALDEZ

POR

Bonifacio González Rubio

(FAGONIBIO)



VALLADOLID:
IMPRESA, LIBRERÍA, HELIOGRAFÍA Y FOTOGRAFADOS
DE JOSÉ MANUEL DE LA CUESTA
Cantarranas, núms. 38 y 40

1896

A simpático joven
D. José Mijares, en tes-
timonio de afecto,

El autor


Es propiedad.

A LA SANTA MEMORIA DE MI PADRE

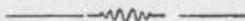


PLEGARIA

À

NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS

PATRONA DE POZALDEZ (1)



I.

¡Salve, augusta Soberana,
Graciosísima María,
Hermosa cual la mañana
Que pinta de jalde y grana
De Abril placentero día!

II.

Tú, que eres fuente de amor
Y mitigas el pesar
Del mísero pecador,
Escucha el triste clamor
Que suena al pié de tu altar.

(1) Publicada en «El Eco de Castilla» con motivo de la sequía.

III.

Recuerda, Madre amorosa,
Que el corazón afligido
Que á Ti acudió, agradecido
Te dió en ofrenda piadosa
Hasta su menor latido.

IV.

Y hoy que sobre el pueblo hispano
La justicia de Dios pesa;
Hoy que, allende el Oceano,
Lucha hermano contra hermano
Dentro la manigua espesa;

V.

Hoy que el cielo su rigor
Traduce en larga sequía,
Pues un sol abrasador
Los campos agosta en flor
¡Ay tristes! día tras día,

VI.

¿Negarás á quien te adora
Tu auxilio y tu protección?
¡Oh, pía, dulce Señora!
Salve tu acción bienhechora
A la española nación.

VII.

Presta al español soldado
La pujante valentía
Que su nombre hizo sagrado
En San Quintín y el Salado
En Lepanto y en Pavía.

VIII.

Y la negra ingratitud,
Cuya torpe osada mano
Asola y yerma, en virtud
De ilusoria esclavitud,
El feráz suelo cubano,

IX.

Desvanecido el error
Que tanta víctima inmola,
Haz que por antiguo amor
Su abrazo dé sin rubor
A la bandera española.

X.

Y ¡oh, Madre!... si tu mirada,
Desde el trono de ventura
En que te hallas reclinada,
Fijas en tu España amada,
A quien tanto mal tortura,

XI.

Verás que un sol africano
Majestuoso, imperturbable,
Respirando vaho insano,
Esteriliza su llano
Con un rigor insaciable.

XII.

¡Oh, campos los de Castilla,
Cuyo feráz rendimiento,
Cual dorada maravilla,
A la ciudad y á la villa
Colmó de rico sustento!

XIII.

¡Cuán amarillo caríz,
Como fúnebre tapíz
Cubre vuestra primavera!
Y ¡cuánta miseria espera
Al labrador infelíz!

XIV.

De su cálculo al vislumbre
Estéril juzga su afan,
Viendo en cruel incertidumbre
¡Cuántos hogares sin lumbre!...
¡Cuántos hijitos sin pan!...

XV.

Y Tú, reina de clemencia,
Del mundo co-redentora,
¿No esparcirás en buen hora
De tu consuelo la esencia
Sobre el pueblo que te implora?

XVI.

¿No escucharás los gemidos
Que al cielo elevan fervientes
Corazones afligidos?
A tu piedad acogidos,
Sólo de ella están pendientes.

XVII.

Sí, tu piedad soberana,
Que es el bálsamo de vida
Para toda alma cristiana,
Como es á la flor temprana
Del alba la luz querida,

XVIII.

Endulzará los pesares
De la española región,
Y agradecidos cantares,
Poblando el aire á millares,
Honrarán tu intercesión.

XIX.

Nubes, que en el hondo mar
Dormís al vaivén sonoro
De aguas que os han de formar,
No hagáis que la luz solar
Robe al campo su tesoro.

XX.

Despertad! El dulce acento
De la que es dueña y Señora
Del mar, cielo, tierra y viento,
Invadir el firmamento
Os ordena sin demora.

XXI.

Su mandato obedeced,
Y el benéfico rocío
Que os otorgue su merced,
Sobre los campos lloved
Templando su sed de Estío.

.
.

XXII.

¡Oh, dulcísima María!
Sólo tu amor por España
Puede hacer brillar hoy día

El iris de su alegría
Que tan hondo mal empaña.

XXIII.

No mires la imperfección
Del pueblo que adora y cree;
Oye sólo su oración
Y dale tu bendición
Pues en ella tiene fé.

Bonifacio González Rubio,

(FACONIBIO.)

Valladolid, Abril 30 de 1896.

